



NUEVO ROMANCE,

EN QUE SE DA CUENTA DEL MAS LASTIMOSO caso, que ha sucedido en la Imperial Ciudad de Toledo, entre dos Amantes, que despues de muchos enredos murieron entrambos; con todo lo demas que verá el curioso Letor.

A Tento escuchen los ayres,
entre las tinieblas varias
de la noche, que sus luces
por las cumbres se levanta.
Quando del Oriente sale
la Aurora hermosa, y clara
derramando por el suelo
menuda aljofar de plata

Los pajarillos humildes,
alegres entre las ramas
alaban al Criador,
porque su bendita gracia
nos dé, porque sin ella
no puede mi lengua flaca
dar principio à esta historia,
no siendo para loarla;

con

con el favor de la Virgen
diré la primer palabra.
En la Ciudad de Toledo
por todo el mundo nombrada,
la mas llena de virtudes
que hay en la Imperial España :
allí se crió un mancebo
de sangre calificada,
desde su pequeña edad
fué ejercitado à las armas ;
salió tan diestro en ellas,
que es de todos embidiado.
Este tal se enamoró
de la mas hermosa Dama,
que se pudo hallar entonces
en Toledo, y su Comarca.
Acudió el Cielo divino,
dotó en hermosura tanta,
tanto, que mas no se pudo,
porque era muy envidiada.
Mucho se quieren los dos,
tanto, que ya no se halla
sin la vista el uno al otro,
que solo en la vista basta.
De aquellos que bien se quieren
se tienen en sus entrañas
amor, que son las cadenas
flechas que llegan al alma ;
que como dice el refrán :
siente el amor su palabra :
fue que su paloma bella,
la encierran en una sala
los hermanos de ella, y dicen :
Aqui has de ser castigada,
hasta que de aquel traydor
aleve, tome venganza
mi espada, y con ella quite

la vida de quien me agravia
y despues de tus cabellos
haré una soga delgada,
y te ahorcaré con ella,
porque mueras afrentada.
La noble doncella entonces,
con el corazon llamaba,
aquel que dentro su pecho
la libertad deseaba ;
sacó de un estuche nuevo
una tixera delgada,
y en su mismo brazo hizo
una herida, porque salga
sangre, y le sirva de tinta ;
y en una toca delgada
de seda escribe un villete,
y en una pequeña criada
se le dá, porque la lleve,
en señas de como estaba
su Amante entre paredes,
muy triste, y desconsolada.
Tomó la toca, y besóla,
y del medio desenlaza
un ñudo que tiene hecho ;
vido la sangre firmada
de aquella blanca azucena,
siempre metida en el alma.
Leyendo el primer renglon ;
dueño, y querido del alma,
si ser mi esposo pretendes,
à qué esperas, ò que aguardas ?
Mis hermanos me encerraron
en una pequeña sala
tienen hecho juramento
sobre la cruz de su espada,
de quitarte á tí la vida,
y que yo muera afrentada ;

mas

mas creo que á tu valor
aqueso no importa nada.
Si no me sacas de aqui,
de la tiranía mas alta
me he de entregar á la muerte,
como una desesperada.
Yá se encasqueta el sombrero,
yá daba tiento á la espada,
furioso mira la tierra,
diciendo : Si se levanta
el mundo contra mi enojo,
he de quitar con mi espada
la vida en el que quisiere
aun estorbarne la entrada.
Al fin yá vino la noche,
fuese á casa de la Dama,
hizo señas á la puerta,
y salió mejor que el Alva ;
y preguntó de allá dentro :
Quién es , que á esta triste llama ?
Yo Señora , que te tengo
en el corazon sellada.
Los hermanos de ella entonces,
reconociendo palabras
de aquel guapo , que pretende
la libertad de su Dama,
furiosos salen los quatro
con colera , y arrogancia ;
el guapo desde que los vido,
de aquesta suerte les habla :
Así como quatro venis,
de quatrocientos pasáreis,
os diera alevos la muerte.
Traydores , cómo , y sin causa,
quereis quitar á mis ojos
el espejo de mi alma ?
Primero tengo de vér

con vuestra sangre manchadas
las piedras con mi valor,
dijo ; y sacando la espada,
en breve tiempo les dió
la muerte dentro su casa.
Tan solo de todos quatro
el uno se le escapó
con tres heridas mortales ;
y fué su desdicha tanta
que ántes de dar quatro pasos
tomó la arena por cama :
y el guapo con la doncella
en una yegua lozana huyeron.
Pero no quiso la Virgen pura
que estos dos se gozasen,
que al rebolver de una esquina
toda la Justicia estaba,
y el padre de la doncella
á grandes voces gritava :
Prendan este traydor , dice,
que me ha escalado mi casa,
y me ha quitado la honra,
con la prenda mas amada.
Mas el guapo que pretende
la libertad de su Dama,
entra por los Alguaciles,
ya destroza , hiere , y mata :
en el brio , y el esfuerzo
y en el jugar de las armas
á seis Ministros dió muerte,
y á un Secretario de fama ;
y el Señor Corregidor
de su furia no se escapa,
porque tambien le alcanzó
una muy fuerte estocada.
Echó un por vida , diciendo :
Si hay alguno que le haga

la vida estorvo en el cuerpo,
salga luego á la demanda.
Apenas hubo dicho
estas postreras palabras,
quando una bala perdida
de parte á parta lo passa:
cayó el Toledano en tierra,
diciendo Jesus me valga.
A esto la blanca niña
todo lo estaba mirando,
quando vió su Amante muerto
de esta manera hablaba:
Nunca yo hubiera nacido,
ni en el mundo me criára,
ni Dios me diera hermosura,
pues no me sirve de nada.
Pluguiera el Cielo divino
quando mi madre me daba

el pecho, se me bolviera
veneno, y no me criára.
Aqui tomareis exemplo
madres, las que quitavais
á las hijas de su gusto,
veis aqui, que en esto paran
Ya no pudo decir mas,
porque arrancando una daga,
que su difunto tenia
de la pretina colgada.
Se echó de pecho sobre ella,
diciendo: Con esto acaba
la que fué espejo en Toledo,
en que todos se miravan.
Murieron los dos Amantes,
pecho á pecho, y cara á cara,
esto sucedió Señores,
en la Ciudad ya nombrada.

F I N.

*Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis, en la
calle de Cottoners.*

TIRADA DE 100 EJEMPLARES
